

1812  
Enero.

bilidad de un fenómeno natural harto comun y que se ve con indiferencia cuando no hay ocasion de interpretarlo por prodigio,<sup>15</sup> se hizo un milagro que el P. Diaz Calvillo de S. Felipe Neri ó la Profesa, como en Méjico se llama á esta congregacion, atribuyó á la Virgen de los Remedios, protectora de las armas españolas, en un libro que sobre esto escribió, en que dió en una estampa la figura de la palma, lo que fué materia de sangrienta y mordaz crítica por parte de los adictos á la insurreccion.

Observó Calleja en este reconocimiento, que en un cerro aislado de corta elevacion próximo á la villa, habia en su cumbre un reducto bien construido con diez y seis piezas, y que por su falda y la del cerro del Calvario, que hace frente á los caminos de Tuxpan y los Laureles, corria una línea de baterías, todas con merlones de cuatro varas de grueso excepto una construida á barbata, situadas en parajes oportunos para flanquear el camino de S. Mateo, que era el que el ejército debia seguir. Notó tambien que el cerro y el pueblo estaban circundados á medio tiro de cañon por una barranca profunda, la misma en que Emparan tuvo que detenerse en su ataque: formábanla los derrames de la sierra, habiendo sido escarpados por el arte los puntos accesibles, y para aumentar sus defensas, habian abierto una zanja de tres varas y media de profundidad y cuatro de ancho, que rodeaba á ménos de tiro de fusil al pueblo, al cerro y á toda su fortificacion,

<sup>15</sup> Calleja en su parte citado no habla nada de este suceso que recuerda la aparicion de las águilas, cuando Germánico iba á atacar á los alemanes. "Interea, pulcherrimum augurium, octo aquilae, petere silvas et intrare visae, imperatorem advertere. Exclamat, "Irent, sequerentur romanas aves, propria legionum numina." Tac. Ann. Lib. II, XVII.

1812  
Enero.

la que habian llenado de agua con una presa é inundado casi todo el frente del ataque, abriendo multitud de hoyos de un palmo de diámetro y una vara de profundidad para impedir el paso de la caballería, y como al aproximarse Calleja tocaron generala y se presentaron cada uno en su puesto, pudo calcular la fuerza enemiga que reguló en treinta y cinco mil hombres y de ellos doce mil de caballería, número sin duda muy exajerado.

Con estos datos, Calleja formó su plan de ataque evitando en él todos los escollos en que creian los independientes que se estrellase. Propúsose tomar al enemigo por la espalda, dominando é inutilizando sus baterías, mientras le amenazaba con un ataque por el frente. A este último objeto destinó al coronel García Conde con su regimiento de dragones de Puebla, los dos batallones de la Corona y cuatro piezas, quien dando un rodeo, debia allanar el paso de una profunda barranca, para evitar los fuegos del enemigo al desembocar al camino, y rompiendo los suyos cuando Calleja lo hiciese, llamar la atencion de los insurgentes prolongando su línea por la izquierda, cuando viese que estos comenzasen á ponerse en desorden, para ocupar el camino de los Laureles por donde era probable tratasen de salvarse con la fuga. Calleja por la derecha con el grueso del ejército, atravesando los montes, fué á situarse en la loma de S. Juan el Viejo, en la que colocó una batería de tres obuses, cuatro cañones de á 8 y dos culebrinas de á 4, con la cual dominaba la falda del cerro y enfilaba todas las baterías de la izquierda de los insurgentes, cojiendo por la espalda algunas de su derecha. Allanados tres senderos que conducian á la barranca.

1812  
Enero.

ca, marcharon por ellos bajo los fuegos de esta batería, tres columnas de ataque: mandaba la primera el teniente coronel D. Joaquin de Castillo y Bustamante y la componia el segundo batallon de granaderos, los escuadrones de España y Méjico á las órdenes del teniente coronel Echagaray con seis piezas de campaña: el primer batallon de granaderos, tres escuadrones de S. Carlos con el teniente coronel Campo, dos cañones de á 8 y las dos culebrinas que se habian de tomar de la batería cuando fuese menester, formaban la segunda dirigida por el coronel D. José María Jalon, y la tercera compuesta de varios cuerpos de caballería á las órdenes de los tenientes coroneles Oroz y Meneso, tenia por objeto cubrir la derecha de las dos anteriores, y extenderse por el camino de Tuxpan hasta ponerse en contacto con García Conde en el de los Laureles, cerrando de este modo la retirada por ambos. Quedó una reserva compuesta del regimiento de Guanajuato, que mandaba su coronel el conde de Casa Rul, el 1.º de patriotas de S. Luis ó tamarindos, á las órdenes de Oviedo, y dos escuadrones de S. Luis á cargo de su coronel el marques de Guadalupe Gallardo. El bagaje estaba custodiado por un batallon mixto, compuesto de compañías de varios cuerpos, el 2.º de patriotas, dos escuadrones de lanceros mandados por Armijo y cuatro piezas.

A las once de la mañana del 2 de Enero se rompió el fuego, y aunque vivo al principio por una y otra parte, á la media hora era ya muy lento el de los insurgentes, y sus tropas formando olas, vacilaban en sus posiciones. Pusiéronse entónces en movimiento las columnas de ataque: García Conde con la suya echó sobre la zanja uno de

1812  
Enero.

los puentes prevenidos con este objeto: Castillo Bustamante penetró hasta el pueblo, y habiendo encontrado un cuerpo de caballería de pintos de tierra caliente, los dispersó y puso en fuga, acuchillándolos en el alcance los escuadrones de España y Méjico, y mientras entre ambas columnas tomaban las baterías de la izquierda y derecha del reducto, la de Jalon y los cuerpos de la reserva que Calleja hizo mover simultáneamente, entraron por todas partes en el recinto fortificado, no pudiendo resistir los insurgentes este ataque bien combinado. A las dos de la tarde no quedaba dentro del recinto un solo insurgente vivo, á excepcion del subdelegado y otros pocos que fueron hechos prisioneros; todos habian huido, precipitándose muchos en las mismas zanjas que habian abierto para su defensa. Los individuos de la junta se pusieron en salvo: á D. Ramon Rayon, hermano de D. Ignacio, le mataron un caballo y en la caída se hirió un ojo, de cuyas resultas quedó tuerto toda su vida.<sup>16</sup> Calleja tomó en Zitácuaro cuarenta y tres cañones, recobrando entre ellos los tres que perdió Torre cuando fué derrotado y muerto: cojió tambien mil seiscientas balas de cañon de varios calibres, toda especie de municiones, dos fundiciones de artillería de bronce, un taller de armería, una maestranza con todas las oficinas necesarias para fabricacion de pólvora y municiones, un acopio grande de víveres, seis mil carneros, gran porcion de reses y cantidad de otros efectos. D. Ignacio Rayon tenia siempre gran cuidado de proveerse de todo lo necesario para la guerra, y D. Ramon su hermano era ingeniosísimo y activo para suplir á

<sup>16</sup> Así lo refiere Bustamante, Cuadro histórico tom. 1.º fol. 313.

1812  
Enero.

fuerza de arbitrios y teson, la falta de todos los útiles y para saber proporcionárselos ó construirlos.

Dícese que Rayon, persuadido de que no podría defenderse Zitácuaro, dominado por las alturas circunvecinas, cuando fuese atacado por fuerza competente, trató de abandonar el punto al aproximarse Calleja,<sup>17</sup> y que así se lo aconsejaba su hermano D. Ramon, pero que temió perecer en una conmocion de los indios, que ensobervecidos con las ventajas obtenidas sobre Torre y Emparan, se creian inexpugnables y se hubieran echado sobre la junta, si esta hubiera manifestado la intencion de salir del pueblo. Sea de esto lo que fuere, es cierto que la defensa estuvo muy léjos de corresponder á los preparativos que para ella se habian hecho y á la fama adquirida en los dos anteriores ataques. La junta, cuyo prestigio cayó mucho con este suceso, se retiró á Tlalchapa, donde se reunieron los dispersos,<sup>18</sup> y de allí se trasladó á Sultepec. Calleja no siguió el alcance, pues aunque destinó alguna caballería á perseguir á los fugitivos por el camino de los Laureles, fué con poco efecto.

Tenia Calleja que vengar en Zitácuaro la ignominia de dos derrotas de las armas reales; la instalacion en aquella villa de la junta creada por Rayon, que apoyada y sostenida por proclamas y la circulacion de otros papeles, extendia su influjo en gran parte del reino; y la decision que aquellos habitantes habian manifestado por la revolucion,

<sup>17</sup> Dícelo así el mismo Bustamante, quien sin duda lo oyó á los Rayones, con quienes tuvo muchas relaciones de amistad. Siempre que se habla de Rayon sin expresar nombre, entiéndase D. Ignacio.

<sup>18</sup> Segun Correa en su manifiesto, la junta debió su salvacion á los esfuerzos del mismo Correa, quien reunió á sus individuos, haciendo alto cuatro dias en Huaniqueo y los condujo á Tlalchapa.

1812  
Enero.

habiendo habido muger que en el ataque, se abalanzó á un soldado, matándole el caballo de una puñalada. Irritaba mas su enojo la vista de las cabezas de los oficiales muertos en el primer asalto, y de los que habian sido hechos prisioneros y fusilados posteriormente, puestas en escarpas como se ha dicho, al rededor de la poblacion. Por estos motivos, queriendo hacer en esta villa un terrible castigo, hizo fusilar el dia siguiente de su entrada al subdelegado con otros diez y ocho individuos, poniendo en libertad á setenta prisioneros que tuvo por seducidos, y el 5 de Enero publicó un bando,<sup>19</sup> por el que mandó que todos los vecinos, sin distincion de condicion, edad, ni sexo, saliesen dentro del término de seis dias, permitiéndoles llevar lo que pudiesen de sus bienes, para que á la salida del ejército, fuese la villa reducida á cenizas. El cura y todos los eclesiásticos seculares y regulares, debian ser remitidos á Valladolid á disposicion del obispo, á quien tambien se habian de enviar los vasos y paramentos sagrados, conforme á inventario formado con intervencion del capellan de la plana mayor del ejército. Las tierras, así de propiedad comun como particular, fueron aplicadas á la real hacienda; los indios quedaron privados de sus privilegios, ofreciendo á estos y á los demas habitantes que se presentasen dentro de ocho dias, el perdon de la vida, pero no la restitution de sus bienes, debiendo ser destinados los primeros á allanar las fortificaciones levantadas para la defensa de aquel punto. Declaró Calleja en el propio bando sujeto á las mismas penas todo pueblo que admitiese á

<sup>19</sup> Se insertó en la gaceta de 11 de fol. 156: Bustamante lo ha copiado, Febrero de 1812, tom. 3.º núm. 182 Cuadro histórico tom. 1.º fol. 318.

1812  
Enero.

los individuos de la junta, ó á cualquier comisionado de ellos ó que hiciese resistencia á las tropas del rey. La cabecera del distrito se trasladó á Marabatio y se prohibió volver á formar allí poblacion, permitiendo solo hacer rancharías para usos de labranza. La ejecucion de este bando se cometió al conde de Casa Rul, nombrado gobernador de aquella villa. En consecuencia, á la salida del ejército, al que se dió licencia de entregarse al saqueo, se vieron levantarse por diversos puntos las llamas que en breve consumieron la poblacion, y lo mismo se hizo con varios pueblos de indios inmediatos, que habian tomado mas activa parte en la revolucion. Tal fin tuvo la villa de S. Juan Zitácuaro, á la que la junta habia dado el título de "Villa imperial,"<sup>20</sup> una de las mas ricas poblaciones de la intendencia de Valladolid, por el comercio activo que hacia estando situada á la boca de la tierra caliente. La ventaja de esta posicion hizo que se restableciese pronto, y no habiéndose llegado á vender las tierras por cuenta de la real hacienda, sus dueños volvieron á entrar en posesion de ellas.

Cuidadoso siempre Calleja por el peligro á que habia dejado expuesto el bajío de Guanajuato, á su salida de aquella provincia, el dia siguiente de la toma de Zitácuaro, hizo marchar á Marabatio con una fuerte division al coronel Garcia Conde, con el objeto de perseguir y dispersar las reuniones que hubiese por aquel rumbo y el de Tlalpujahuá, asegurar la comunicacion entre Méjico y Valladolid, y cubrir á Querétaro y al bajío. En los dias que aquel general permaneció en Zitácuaro, hizo allanar los fo-

<sup>20</sup> Así lo dice Calleja en su parte.

1812  
Enero.

ros y baterías que rodeaban aquel recinto, sacando la artillería, municiones y víveres tomados, y concluidas estas operaciones, se retiró con todo el ejército, siguiendo el camino de Tuxpan para salir á Marabatio, tanto por ser el mas practicable, cuanto porque su intento era volver al bajío y seguir efectuando sus planes, para concluir la pacificacion de las provincias centrales, que habia tenido que interrumpir por la marcha á Zitácuaro.

Segun el plan adoptado definitivamente contra esta villa, Porlier debia cubrir la salida de la cañada de S. Mateo, para evitar que los insurgentes desembocasen por ella, y emprender el ataque del cerro de Tenango con las tropas de Toluca, conforme quedó combinado con Calleja,<sup>21</sup> para lo cual pidió Porlier refuerzos al virey, quien en la apurada situacion en que por todos lados se hallaba, no pudo mandarle mas que 150 infantes del provincial de Méjico y cincuenta dragones de Querétaro, á las órdenes del teniente de navío D. Francisco Michelena (e), uno de los mas bizarros oficiales de los marinos enviados de la Habana. Con la llegada de esta tropa, y habiendo recojido á Toluca el destacamento de ciento cincuenta infantes de Puebla y cien dragones de Méjico, que custodiaba el paso importante de Lerma á las órdenes de D. José María Calderon, entónces capitán del provincial de Puebla, y despues uno de los generales mas distinguidos de la república, formó Porlier una division de cuatrocientos infantes, doscientos cuarenta caballos, un obus y cuatro cañones de á 4. Dejando en Toluca suficiente resguardo y dispues-

<sup>21</sup> Véanse los partes de Porlier sobre este ataque de Tenango, en las gacetas extraordinarias, de 30 de Diciembre de 1811 tom. 2.º núm. 160 fol. 1.231, y de 18 de Enero de 1812 tom. 3.º núm. 170 fol. 61.

1812  
Enero.

to todo para la marcha, en el supuesto de que esta iba á ser para la cañada de S. Mateo, recibió Porlier la orden del virey para dirigirse á Tenango, como lo verificó el 28 de Diciembre de 1811, y el día siguiente, á la vista y tiro de cañon del cerro, destacó á Michelena para que con su division subiese por la izquierda, miéntras el fuego se sostenia por el frente, y con porcion de indios zapadores, se cubria parte del foso abierto de cerro á cerro que impedía el paso para el pueblo. Michelena, dando un largo rodeo, logró subir al cerro por la espalda y á las ocho de la noche se hizo dueño de la posicion, tomando nueve cañones y cantidad de pertrechos y víveres. Calderon siguió á Michelena para sostenerlo, y el 30 toda la division entró sin resistencia en el pueblo, que habia sido abandonado en la noche anterior por los insurgentes. Porlier hizo guarnecer este punto importante por D. José Barachina (e), que habia quedado mandando en Lerma despues de la salida de Calderon, encargándole allanase todas las fortificaciones conduciendo á Toluca la artillería y pertrechos, y él mismo se dirigió á Tenancingo, en donde entró sin oposicion el día último del año, habiendo tenido que cegar en tan corto tránsito, ocho fosos profundos que los insurgentes habian abierto para impedir el paso de la artillería. El pueblo estaba casi desierto habiendo huido sus moradores, los unos por aficion á la causa de la insurreccion, otros por temor de las tropas realistas, por la voz que se habia hecho correr de que entraban á degüello en las poblaciones que ocupaban. Porlier trató de restablecer la confianza, y reuniendo á los indios de las inmediaciones, hizo trabajar en destruir las fábricas de ca-

1812  
Enero.

ñones y cureñas, así como tambien las fortificaciones construidas para defensa del pueblo, que consistian en un foso de circunvalacion de cinco á seis varas de ancho y tres de profundidad, y parapetos de éstacas y tablones con trone-ras para la artillería.

Los insurgentes fugitivos de Tenango, habiendo abandonado tambien á Tenancingo, se hicieron fuertes en la barranca de Tecualoya. Porlier, el día siguiente de su entrada en Tenancingo, mandó al capitán Calderon con una corta division á hacer un reconocimiento, y el 3 de Enero marchó con todas sus fuerzas para atacar aquella fuerte posicion.<sup>22</sup> Los insurgentes situados en el lado opuesto de la barranca, enfilaban con su artillería el camino que los realistas podian tomar para atacarlos. Porlier, no obstante las dificultades del terreno, colocó la suya enfrente, y cuando vió desconcertados á los enemigos con el vivo fuego que les hizo, mandó bajar á la barranca á Michelena y á Calderon con tropa tomada de todos los cuerpos, y estos cubiertos por la artillería, subieron al lado opuesto, pusieron en dispersion á los insurgentes y les tomaron sus cañones. Porlier pasó en seguida la barranca y siguió el alcance, volviendo luego hácia el pueblo de que se habia aposeñado ya Michelena. El resultado de esta expedicion fué haber tomado tres cañones, porcion de armas, balas de cobre y campanas para fundirlas, traídas de los pueblos inmediatos, y porcion de víveres que se condujeron á Tenancingo. Fueron destruidas una fundicion de cañones y una fábrica de pólvora establecidas

<sup>22</sup> Además de la gaceta citada de extraordinaria de 5 del mismo, en que 18 de Enero, véase tambien la ex. está el primer parte de Porlier.

1812  
Enero.

con mucha perfeccion, segun las califica Porlier, y murieron en la accion Sanchez y Rubí, jefes de los mas considerados entre los independientes.

Iban acercándose entre tanto las tropas con que Morelos marchaba de Tasco, para auxiliar á Oviedo que mandaba en Tenango. Se habia dejado ver un cuerpo de quinientos caballos de aquellas hácia Tianguistengo, y Galiana llegó á mediados de Enero á Tecualoya, siguiéndole el mismo Morelos con D. Nicolas Bravo y Matamoros, que entre todos conducian un cuerpo de tres mil doscientos hombres.<sup>23</sup> La situacion de Porlier en Tenancingo venia á ser muy difícil y peligrosa: conservábase en aquel lugar esperando la llegada de Calleja con el ejército del centro, porque el virey habia dado orden á este general para que se moviese en aquella direccion, pero habiéndolo rehusado como despues veremos, Porlier se encontró solo, teniendo que batirse con pocas fuerzas contra todas las de Morelos. Recibió únicamente algunos refuerzos y entre estos el muy importante de los criados ó negros de las haciendas de Yermo, que habiéndose visto obligados á abandonarlas, cuando Morelos las ocupó á su paso de Cuautla á Tasco, se habian retirado á Méjico, de donde marcharon á Toluca á unirse con Porlier.

El 15 de Enero al anochechar pasaron la barranca de Tecualoya algunas partidas de los insurgentes, pero se retiraron despues de algun tiroteo: Porlier mantuvo sus tropas sobre las armas, y recelando que los insurgentes se hubiesen dirigido á Tenango, dió aviso al comandante de

<sup>23</sup> Así lo dice Morelos en sus declaraciones, quien tanto en ellas, como en su correspondencia, no habla de socorrer á Zitácuaro como dice Bustamante, sino á Oviedo en Tenango.

1812  
Enero.

aquel punto, y se previno él mismo para obrar segun lo demandase la direccion que hubiese tomado el enemigo. Sabiendo el 16 que este habia vuelto á la fuerte posicion de Tecualoya, determinó atacarlo en ella ántes que pudiesen llegar todas las fuerzas de Morelos, que sabia estar en marcha. Con este intento salió de Tenancingo el 17, y encontrando al enemigo en la misma posicion que en el ataque anterior, fué tambien el mismo su plan. Roto el fuego por la artilleria de una y otra parte, situada en los lados opuestos de la barranca, pasó esta una columna mandada por el teniente de navío D. Pedro de Toro, compuesta de tropa de marina, fijo de Méjico y provincial de Puebla, esta última á las órdenes de Calderon, con cien dragones de Méjico mandados por el capitán D. Joaquin Cos. Siguióse una empenada refriega en el opuesto lado en la que murió Oviedo, pero el triunfo quedó por los realistas, quienes apoderándose de la artilleria de los insurgentes, la volvieron contra ellos causándoles grande matanza y los siguieron hasta el pueblo, pero encontraron este bien fortificado, y fueron rechazados con pérdida. Siendo inútiles sus esfuerzos y temiendo que llegasen nuevas tropas á las órdenes del cura Rabadan, en auxilio de Morelos que estaba en el pueblo, emprendieron la retirada con harta dificultad, teniendo que abandonar al paso de la barranca la artilleria que habian tomado, y que cortar un puente en el camino á Tenancingo, para detener algun tanto el alcance de los independientes.

No tardaron estos en presentarse delante de Tenancingo (22 de Enero). Morelos conducia el mismo todas sus fuerzas reunidas para el ataque: Porlier habia concentra-